

# LA ALBORADA

SEMANARIO ILUSTRADO, DE POLÍTICA, CIENCIAS Y LETRAS

CONSTANCIO C. VIGIL  
DIRECTOR - REDACTOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA INDEPENDENCIA, 77  
(COSTADO NORTE)

AGUSTÍN SALOM  
ADMINISTRADOR

AÑO III — 2.<sup>a</sup> ÉPOCA

MONTEVIDEO, 21 DE ENERO DE 1900

NÚMERO 97

## EL PARTIDO NACIONAL

FRENTE Á VANOS CLAMORES DE CONCORDIA

### I

Á despecho de los lustros y á través de los acontecimientos, los primeros partidos poderosos de la república se mantienen firmes bajo sus bandéras. No podemos dar fe de la cohesión que reina en el coloradismo, pero sí nos hallamos habilitados para demostrar con sencillez aritmética y con razones también sencillas é incontrovertibles, que el partido fundado por el glorioso brigadier general Manuel Oribe está poderoso siempre, entero, é invencible en el terreno constitucional; que día á día acrecienta su número, da mayor unidad á sus energías, que se extienden cada vez más en la república; que atrae por millares adictos nuevos al amplio campo donde madura su programa de principios con los jngos vigorosos de la educación del ciudadano y de la fe democrática. La explicación de su supervivencia y de su fuerza no escapa á la penetración de los espíritus observadores: —el partido Nacional sigue de cerca la marcha triunfal de las modernas sociedades; no se traslada inactivo de una época á otra; y aunque la piedra angular que se afirmó el 35 aparece intacta en su indestructible solidez, adapta sus ideas á las ideas progresistas y evolucionistas de la época, somete su organización y su disciplina al impulso universal, y muestra una inalterable respetuosidad y adhesión hacia el desenvolvimiento de la sociabilidad y hacia la elevación política de los tiempos presentes.

Quienes declaman contra el partido Nacional como comunidad retrógrada ó anacrónica, ó no saben leer bien en sus propósitos ó no saben juzgar bien á tan enorme número de compatriotas afiliados á él. Ya se verá cómo no es un error el nacionalismo; ya se verá cómo desaparecen estas generaciones que hoy alientan y aún persistirá el gran credo, invulnerable y popular como nunca.

Los constitucionalistas, los indiferentis-

tas, los adoradores del becerro de oro que nutre al ciudadano á expensas de la nación, —si bien guardan distancia respetable cuanto á quilates de buenas intenciones, —se aproximan con decisión para lanzar la fórmula demoledora de los partidos de acción. Eliminemos estas dos últimas cantidades, negativa una, desdolorosa la otra. Puestos, un constitucionalista, —no de los que inconscientemente se ple-

### AUTORIDADES NACIONALISTAS



Doctor Diego M. Martinez  
MIEMBRO TITULAR DEL DIRECTORIO

garon al lábaro en aquel entusiasmo fugaz que precedió al Quebracho, —y un nacionalista, también de convicciones levantadas; puestos, decíamos, el uno frente al otro, no sabemos cuál de los dos clavará más lejos la mirada en los mojonos de la cultura política; ni cuya será la que más ahonde en los horizontes del civismo ennobecedor y puro. Ni sabemos tampoco, —y si pensamos algo es en favor de los nacionalistas, —qué fracción es más práctica en sus afanes de concordia, y cuál es la que obtiene en tal sentido más positivos y fecundos resultados.

Alguien, que no era nacionalista, ni colorado, nos refería una vez de esta manera la formación del constitucionalismo: «Se hallaba bien en cualquiera de los dos partidos, el señor de mi cuento, pero quería

participar de las cosas de ambos (á estas cosas se las callaba siempre el del relato); los dos partidos, como dos riberas, se extendían á un lado y otro de un arroyo ó riacho (¿qué arroyo sería éste?); el señor, que asentaba sobre una de las riberas, quiso llegar á la otra: se desvistió, se ocultó de los camaradas ribereños, se persignó y se azotó á las aguas; en las que alguna corriente profunda debía existir, pues el señor, braceando á bracear visto y entre sofocones y traguitos de agua, naturalmente, dulce, se plantó en medio del riacho y allí quedóse, y construyó su casa y levantó su lábaro del constitucionalismo.» No queremos echárnosla de graciosos tomando el cuentecito *ad litteram*; pero, indudablemente, algún vestigio de verdad encierra: nos referimos á la posición que ocupan los ex partidarios, hoy constitucionalistas, obligados á debatirse con elemento distinto que el que sustenta á los grandes partidos, y no con éstos, pues hay algo de por medio, y las palabras se pierden antes de arribar á tierra firme.

Respetamos muy mucho á ciertos prohombres del constitucionalismo; mas, en derecho legítimo, les pediríamos que torcieran de rumbo propagandista, siquiera en lo que afecta á nuestra causa. No podremos ciertamente permitir en silencio que, á bien de agitar con brillo la bandera, continúen presentándonos como seres tan iracundos y feroces, tan atrasados, tan intransigentes que llevemos, en plena paz, anchas divisas bajo la solapa, ansias vengativas en el pecho, y todavía, ignoramos en dónde, una saca de rabia, de obcecación, de obscurantismo político.

No, conciudadanos; si eso fuera verdad, el país sería un vasto cementerio de corazones, y todos los orientales tendrían huecos sus cráneos, pues nacionalistas y colorados formamos, como es sabido, la inmensa mayoría, la casi totalidad de los naturales.

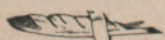
Si eso fuera verdad, los constitucionalistas se nos presentarían como unos entes singulares y originales, verdaderos fantasmas entre tanta desolación y tanta insensatez.

Es que eso es una ilusión á veces, y á



veces un sofisma voluntario: los viejos ciudadanos que militan en el partido Nacional, y esta juventud nacionalista, tan llena de generosos sentimientos, tan pura en su patriotismo, que tan fielmente acata y propaga los ideales de la política nacional y de la concordia cívica, no son esos sombríos personajes de la otra mitad del siglo, ávidos de acuchillar al adversario ó ávidos de apoderarse del poder.

Entre nosotros y vosotros, miradlo bien, creedlo, no hay sino diferencia de palabras... Vanas palabras que hacen emplear mal un tiempo que algunos debían hacernos tan hermoso!



## COMENTARIOS

SOBRE LAS DELEGACIONES DE HACIENDA  
NACIONALISTAS



La redacción de *El Teléfono* ha invitado á la de LA ALBORADA á que emita apreciaciones respecto al editorial «Tesoro nacionalista», que registra aquel colega con fecha 9 del mes presente. Diferentes á ello, y en el concepto de que tal artículo merece muy singular atención, debimos retardar hasta hoy las opiniones solicitadas. Veamos, en primer lugar, lo que nos dice *El Teléfono*.

La delegación de hacienda del departamento de Soriano cumple de honrosísima manera su cometido; la labor suya se encuentra acreditada tanto por la actividad desplegada en la recaudación de fondos, como por la rendición de cuentas á la comisión central, siempre puntual y escrupulosamente ordenada. Más aún afirma el colega, y es que á su juicio la delegación de Soriano es la mejor organizada de la república. Estamos en todo esto de perfecto acuerdo; nuestras informaciones particulares lo corroboran. De las trece subdelegaciones que deben existir en el departamento, sólo menciona *El Teléfono*, con justas alabanzas, las que presiden los señores Odriozola y Piñeyrúa; agregando que la del pueblo de Dolores no ha dado todavía indicios de haber sido constituida; y que sorprende la indiferencia y apatía de las subdelegaciones de las secciones 7.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup>, 10.<sup>a</sup>, 11.<sup>a</sup> y 13.<sup>a</sup>, que hasta la fecha no han hecho entrega de lo correspondiente al primer semestre del año pasado. Termina el editorial exhortando á los señores delegados de hacienda tan poco activos, al cumplimiento del deber.

Como lo anota el colega, LA ALBORADA ha probado constantemente hallarse convencida de la vitalidad de la cuestión; encarándola desde el punto de vista de su necesidad y de sus aplicaciones, y desde el punto de vista de la facilidad con que podría realizarse, ó de los medios para nadie gravosos ni molestos que se ofrecen para la formación del Tesoro. Semejante convencimiento nos induce á generalizar ampliamente las observaciones del periódico amigo, bien persuadidos de que, como en Soriano, como en Montevideo, son varios los departamentos en que el esfuerzo práctico á favor de la hacienda partidaria, no está al nivel de las aspiraciones y de los deseos en tantas ocasiones manifestados. *El Teléfono* declara y lamenta el mal, circunscribiéndose á Soriano; así lo hicimos también, en ocasión no muy lejana, cuanto á la capital de la república, al hablar de señores miembros de comisiones de hacienda que cumplían su misión «eternamente tendidos á la bartola». Pero el tesoro del partido requiere el óbolo de los nacionalistas de todo el país; y en todo el país han de agitarse las delegaciones y subdelegaciones con este tan patriótico objetivo. Por partes equitativas, pues, las alabanzas, y con equidad también distribuyamos responsabilidades. — En muchos departamentos han trabajado y trabajan ahora con verdadero ahínco, muy meritorios compañeros de causa, á bien de constituir el peculio común en el plazo menor posible, y con los más óptimos resultados. Mas, no son pocos, y abundan en distintas zonas, los correligionarios que han aceptado un puesto de honor y de sacrificio en las correspondientes corporaciones, sin estar aún al cabo de las obligaciones que aceptaron, ni haberse impuesto una única y ligera molestia en atención al trascendental problema del tesoro. Lo que aparece justo es que los que no se hallen dispuestos á participar de la dignificante tarea, cedan el puesto á otros; que es el partido Nacional tan numeroso y rico en energías patrióticas que no ha de quedar vacío el campo del sacrificio que enaltece.

Con las expuestas consideraciones creemos dejar constatada la simpatía con que hemos acogido el justiciero artículo de *El Teléfono*. En otra oportunidad, aclararemos más los términos de este importante problema de la vida partidaria.



## LA ASAMBLEA NACIONALISTA

QUE SE EFECTUARÁ  
EL 5 DE FEBRERO PRÓXIMO



En honor del benemérito general en jefe de la revolución de 1896-97 se realizará la gran reunión nacionalista en el departamento de Rivera; y con el objeto de aunar esfuerzos, difundir el entusiasmo electoral, á fin de que el partido acuda á sellar con el timbre de la legalidad y de la popularidad los actos de sufragio de lo porvenir. Ningún propósito oculto gufa á los iniciadores de la asamblea ni á los que se preparan á asistir á ella para hablar de la patria y de su culto á la sombra del pabellón blanco y celeste. Se ha dicho, — por ciertos embaucadores con la mollera atestada de pamplinas, — que esta numerosísima reunión tendrá proyecciones revolucionarias; la rigidez y la rectitud de conducta que ha observado siempre la comunidad, y su actitud de presente, nos prohíben entrar á refutar esas menguadas imputaciones, que, ó nacen de una malísima fe política, ó nacen del asombro que producen en quien se ha forjado un concepto pueril del partido, asambleas de seis mil y ocho mil personas, en un país tan despoblado como el nuestro.

De Montevideo saldrá un tren expreso con destino á Rivera, el que conducirá á tres miembros del Directorio, en representación de esta alta corporación; miembros de la Departamental, de las comisiones seccionales, y gran número de correligionarios.

De los otros departamentos, los compañeros de causa harán también el viaje en corporación, produciéndose con tal circunstancia no poco movimiento en nuestras vías de comunicación. La época es propicia; nuestro partido, esencialmente democrático, necesita de estas grandiosas palpitaciones populares que redoblan su fe en sus ideales y el entusiasmo cívico: la asamblea proyectada por los riverenses será una gran asamblea, hermana de las que tantas veces ha celebrado con brillo el partido de las instituciones y de la libertad.



Como de otros departamentos, de Minas partirá una gruesa columna cívica para asistir á la popular reunión. En la siguiente publicación la Comisión Departamental invita á los minuanos con este objeto:



« La Comisión Departamental del Partido Nacional, invita á todos los correligionarios que quieran asistir á la reunión nacionalista, que se celebrará en el departamento de Rivera el día 5 de Febrero próximo, á que concurren á la imprenta del diario *La Campaña*, á inscribir sus nombres en un registro que se llevará al efecto, con el propósito de conocer el número de concurrentes á aquella fiesta, para solicitar de la Empresa del Ferrocarril una rebaja proporcional en los pasajes respectivos. — *La Comisión*. — Minas, Enero de 1900. »



Quedamos altamente reconocidos á la invitación que nos ha sido especialmente hecha por la Comisión Departamental de Rivera, en la siguiente forma:

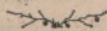
Partido Nacional. — Comisión D. Departamental. — Rivera, Enero 1.º de 1900. — Distinguido correligionario: — La Comisión Directiva que tengo el honor de presidir, ha resuelto que el día 5 del entrante mes de Febrero se celebre en esta villa una solemne reunión nacionalista, á la que han sido invitadas ya las autoridades directivas del partido en la Capital y Departamentos, y el ilustre general Aparicio Saravia.

Con este motivo, esta Directiva se complace en invitar al distinguido correligionario, esperando desde ya, se dignará prestarle su valioso concurso asistiendo á la fiesta proyectada.

Dios guarde á Vd. muchos años. — DIONISIO CHIOSSONI, presidente. — Juan Carlos de Alzáibar, secretario.



## CORPUS DELICTI



« EL CENTINELA » Y EL CAJONERO PIGUILLEM



LA ALBORADA se ha permitido escribir insistentemente acerca de la misión y la cultura de la prensa nacional, y esta insistencia le ha valido demostraciones elogiosas de aprobación por parte de muy nobles y galanos periodistas de los departamentos del interior. Pero LA ALBORADA no quiso nunca traer al retortero de sus juicios la crítica personal y los hechos determinados, porque cree que es más propio del crítico la apreciación general, que á todos aprovecha sin zaherir groseramente á nadie.

Pero, todas las cosas tienen su medida;

todas las ideas su límite de resistencia, y aun los mejores propósitos se deshacen y se aniquilan ante lo inesperado monstruoso. Y es así que, sin más comentarios que los que caben en unas simples líneas aclaratorias, daremos á conocer del ilustrado público de este país, una carta, de un señor « carpintero ó cajonero » Piguillem que ocupa las columnas editoriales del « periódico independiente » *El Centinela*, en su número del día 10 de Enero de este flamante año. *El Centinela*, que es semanal, y va acercándose ya á las cuarenta ediciones (¡si habrán aparecido disparates á su amparo!), aparece en la capital de Tacuarembó. Junto al título, que se destaca

### MONUMENTOS DE LA ARGENTINA



El General San Martín

bizarro y regordete en la cabeza de la primera página, un monigote que viste el uniforme militar, armado y pertrechado abundantemente hace guardia junto á una garita, que parece covacha, y parece calabozo, pero que es garita, como está dicho; de aquí el título de *El Centinela*.

Éste es el editorial; léase y dígame después: ¡alabámoste y bendecímoste, bárbaro periodismo de los Piguillem!

« CAMPO LIBRE <sup>(1)</sup>. — San Fructuoso, Enero 6 de 1900. — Señor director de *El Centinela*, don Nicolás S. Landó. — Muy señor mío:

« Después de saludarlo, pídele encarecidamente quiera dar cabida en su periódico, á estas cuatro líneas, que es para probar al señor rematador (aquí el nombre del compatriota rematador) que dicho señor retira los artículos después de ponerlos en remate al público, y habiendo te-

nido tres ó cuatro ofertas después de haber aceptado la primera.

« Cuyos artículos voy á esclarecer para más probabilidad, que son los siguientes:

« Una silla, un ropero, un lavatorio, un género alemanisco para mantel y muchos otros artículos que no me es posible tener todo en la memoria.

« Y después de una de estas noches pasadas sacó una casineta asalgada averiada, poniéndola en venta por mezcla de casimir lana y algodón, y garantiéndolo al mismo tiempo que si no era lo que él garantía, que lo dejaran y á más que le exigieran un veinte por ciento de multa, que él pagaría como multa por vender una cosa por otra, pero aquí quiso pasar gato por liebre, sacando dicha casineta averiada que por ser de noche parecía casimir y al otro día cuando fué á levantar el artículo no era casimir sino una casineta asalgada y averiada, la cual no quise levantar por no ser lo que me había vendido y al mismo tiempo garantido, yo por prudencia no quise exigirle la multa que él prometió.

« Y tuvo la audacia de decir la noche siguiente: « este casimir es el que dejó el carpintero, el cajonero Piguillem. » Y para prueba de que no era casimir ni cosa parecida, publico estas líneas al público para que vean que no es remate sino una apariencia de remate para embozalar cristos, con sus gatos por liebres.

« Con este motivo lo saluda su afmo. y S. S. — Luis G. Piguillem. »



Sabemos bien que en toda la república no se hallan dos *Landó* como el de *El Centinela*, ni dos carpinterillos como el retórico y clarovidente Piguillem. Mas ¿cómo puede ser director el señor Landó, y escritor público don Luis G. Piguillem? Doctores tiene la iglesia.... De cualquier modo, la sociedad de San Fructuoso, aunque en determinada esfera, es responsable de los desatinos de los cajoneros que hacen cajones mortuorios para el sentido común, y de los periodistas que se codean con sabios tan *asalgados*, de meollos tan *averiados*, como el elocuentísimo y sentimental autor que pace en « Campo Libre ».

Centinela!... alerta!



(1) Esta advertencia parece que está de más, pero el señor director gusta de las cosas claras, como lo prueba lo del título y la garita.



## DOCUMENTOS HISTÓRICOS

ARTIGAS, FRANCIA Y CABAÑAS

Debemos á la fineza de un distinguido compatriota, radicado hoy en el Paraguay, la honda satisfacción de confiar á la historia este interesantísimo documento, extraído del archivo inédito de la Biblioteca Nacional de la Asunción del Paraguay. — Es un documento doblemente curioso, bajo la faz histórica y la filológica. La reproducción está hecha con entera fidelidad.

Asunción y Julio 1.º de mil ochocientos treinta y nueve. — Uniendo se este oficio y las diligencias de nuevo Inventario que se acompañan, al Cuaderno de los crecidos desfalcos y gastos hechos al cuerpo de los mismos bienes por el fraudulento disipador José Rosario Miranda, cooperando, y tolerando la finada Juana Isabel Franco, que al fin tuvo, que declarar los interrogada bajo de juramento: agregue se todo á los Autos del litigio de Rafael Quiñones con el relato Miranda, en que se hallan el primer Inventario y deposito, que se mandó practicar de los bienes dexados por muerte de Manuel Cabañas; y respecto á estar confiscados todos los pertenecientes á este infame traidor la á Patria y al Gobierno, sin que nada importe ninguna institución ó disposición hecha á favor de su muger la citada Franco, que solo podría tener lugar, no habiendo cometido el execrable delito, por el que los ha perdido, mucho mas siendo la propia muger complice, consentidora y encubridora de su atroz criminalidad, la que seguramente conceptuando se culpable visto su desengaño, ó el engaño, en que habia estado, sin embargo de no haber la yo jamas conocido, ni aun de vista, ni tenido con ella relación alguna, resultó repentinamente sin ningún antecedente con la astucia, y mal dirigido artificio de enviar me de regalo por mano del mismo Comisionado de estas diligencias un peinador, un paño, y una llamaca de hilo y liensos muy finos, y mui cribados, de lo que nada quise admitir, y se los devolví con el propio conductor expresado, considerando, que sobre no ser me decoroso su recibo, sin duda tendría todo esto preparado para obsequiar al caudillo Artigas de bandidos y salteadores, cuando viniese á poner en su soñado Gobierno del Paraguay á su perverso marido, que como inclinado á toda malignidad ha sido acusado también de usurpaciones, pero que viendo quedar en nada este gran-

dioso plan de su exaltación y de mi ruina, pues que el bandido Artigas como consta de autos, le aseguraba que habia de ser el Gobernador, y que habia de venir á llevar la cabeza del Dictador, habiendo estado al efecto comprometido el bribón Manuel Cabañas á aprontar y juntar le aquí gente, pagando me con esta infamia el grado de Coronel, con que se habia engrandecido, y yo le habia conferido sin merito suficiencia ni capacidad, no siendo en verdad mas que un inculto idiota solo por ver, si lo adheria á la causa de la Patria respecto á que se habia negado absolutamente á tomar la menor parte en la revolución de esta Provincia contra el mando europeo en terminos, que cuando declarada la revolución se le mandó avisar inmediatamente, para que viniese á reunir se nos á los patriotas congregados con las Tropas en el Cuartel, todavia tuvo la insolencia de responder que vendrio, si lo llamase el Gobernador Velazco, que era el Gobernador de España, á cuyo lado, y de cuya parte se ponía en el hecho, portando se desde el principio, y continuando siempre como enemigo de la Patria, juzgando se fundadamente por eso, que este inicuo ruin desagradecido deseaba ser puesto en el Gobierno, para volver lo á entregar al mismo europeo Velazco, de todo lo que su muger precisamente era sabedora imbuida con la ridícula lisongera esperanza de que vendria á ser una Gobernadora, y viendo por ultimo, que el famoso alborotador Artigas por consecuencia de sus locuras y barbaras inquietudes se habia reducido á la fatalidad de venir fugitivo, por salvar la vida, á implorar sin verguenza, mi abrigo, favor y misericordia haciendo me decir desde la frontera de Candelaria, que si yo no lo admitia, iria á meter se en los montes á vivir entre los Indios monteces: querria ella emplear en mi el obsequio, que habia tenido destinado para él, pensando asi borrar su propia perfidia y grangear se mi gracia, y benevolencia despues que habia sido complice encubridora de la perrada de su malvado y traidor marido, por cuya complicidad debe ella tambien perder cualesquier bienes, que aun pudieran tocar le á mas de los miles disipados, y comunicados por dicho Miranda, los que deben ser á cargo y cuenta de ella; siendo ademas mui creible por todo lo dicho consiguientemente á lo que ha sido alegado en Autos, que esta ilusa mal aconsejada muger conociendo se burlada en la futil esperanza de ser Gobernadora, con que habia sido alucinada y alhagada, no haya tenido otro medio de desahogar su pena, su irritación, y verguenza, que desatar se en injurias é improprios á su

atolondrado marido hasta pretender, que se le postrase de rodillas con amenaza de divorcio, ultrages que abatido y acoquinado el maligno pusilanime Cabañas se viese precisado á sufrir temeroso, de que esta muger, que por el conocimiento de su horrorosa trahicion se le habia insolentado, y lo tenia amilanado y humillado, vociferase y publicase su descomunal delito: En virtud de todo el propio comisionado traerá á entregar á la Tesoreria general los ciento cincuenta y un pesos un real inventariados juntamente con todas las alhajas de oro y plata labrada ó chafalonía como también todos los Tachos de cobre, todo con auxilios de los mismos bienes, dirigiendo se le al efecto la orden conveniente.

FRANCIA.

POLICARPO PATIÑO,

Actuario del Supremo Gobierno.

## EN TORNO Á RUBÉN DARÍO

(Terminación.)

Sólo por ese afán desapoderado de «nouveautés» pudo el poeta argentino Enrique E. Rivarola (quien no ha hecho hasta ahora honor á las palabras con que Avellaneda presentara al público sus juveniles *Primaverales*), haber tenido el valor de publicar una composición en estrofas como ésta:

Beba el desierto la sangre itálica,  
Y en sus arenas caiga el intrépido  
Soldado que expira entonando  
Cantos de muerte, himnos de gloria.

Como entidad estrófica, esto es de lo más desgraciado, de lo más ingrato al oído que conozca hasta ahora <sup>(1)</sup>. Y eso que en esta materia hay campo de acción mucho más vasto que en la de los ritmos.

Á veces pienso que en punto á métrica, bien podrían los modernistas, Darío inclusive, repetir el verso de Musset:

Jesuis venu trop tard dans un monde trop vieux.

Otro de los principios que sostienen los «revolucionarios» es la renovación del

(1) Bien sé que estas estrofas no las considerará como un invento el señor Rivarola, porque antes que por él han sido empleadas por traductores y latinizantes que han querido vaciar piezas clásicas en moldes idénticos en nuestra lengua, sin percatarse de que la prosodia castellana no puede asimilarse á la latina. Lo he citado porque él no podrá disculparse con esto y porque, además, el último verso es tan zurdo que aumenta la ya notable disonancia de la estrofa.



vocabulario poético actual. Y éste es el más importante de todos en lo que á la técnica se refiere.

El uso corriente, vulgar, la evolución semiótica de las palabras, el grado de generalidad á que muchas han llegado, perdiendo por lo tanto la eficacia artística que reside en que el valor de las voces sea concreto, por cuanto el arte busca siempre lo individual y determinado, la necesidad de dar expresión á ideas nuevas y á sensaciones, nuevas también por provenir de un refinamiento de la sensibilidad actual, la conveniencia de aumentar el diccionario colorista de nuestra lengua, pobre en términos que expresen la infinita gradación cromática de matices diferenciales, todas éstas son razones poderosísimas que fundan legítimamente el principio de la renovación verbal. Pero él está muy lejos de ser una novedad.

La historia literaria registrará esta tentativa como una de tantas producidas en la poesía castellana en ese orden de ideas; tentativas que hasta han guardado en sus manifestaciones cierta regularidad cronológica, cierta periodicidad, que las presenta como un fenómeno natural en el proceso de desarrollo del idioma.

Pero ocurre preguntar nuevamente: ¿esa empresa puede llevarse á feliz término por los modernos de América? Convento en que ella no ha de ser labor exclusiva de filólogos y que los artistas deben tener una justa intervención, por cuanto son quienes mejor notarán las deficiencias de la lengua en su actual estado, desde el punto de vista de la técnica literaria.

Pero, no por eso creo que ellos solos puedan emprender la obra, si es que se aspira á realizar algo duradero y benéfico.

Estas innovaciones, como las del ritmo, requieren esfuerzos aunados de poetas y eruditos, ó deben encomendarse á quien como en el caso de un ilustre español, reuna en sí esas dos condiciones: alma sensible á todos los encantos del arte y sabio profundo y hablista eminentísimo que, conociendo la lengua en todas sus reconditeces, siendo capaz de hacer la biografía, diré así, de todas sus palabras, puede apreciar lo que ella necesita para completarse como material artístico.

Por eso dijo donosamente Hartzembusch en su prólogo al *Diccionario de Galicismos* de Baralt:

«Para acrecentar como Lope el caudal de nuestra lengua nativa, necesitamos lo primero, saberla bien: mal podremos conocer qué la falta, si no averiguamos con escrupulosidad qué es lo que tiene.»

«De loco graduaríamos á un heredero, que, sin registrar la casa donde había cómodamente vivido su padre, fuera afanoso de tienda en tienda comprando muebles, colgaduras, alfombras y vasos, y al poner en su lugar cada pieza, tropezase con otra tan buena por lo menos como la que traía.»

Y los nuevos de América ¿no están en el mismo caso del heredero de Hartzembusch? No diré que sí, pero insinuaré siquiera mis dudas, porque ellos son jóvenes, casi efebos, como dicen, y la lengua



Paraguay. — Ruinas de la Iglesia de Humaitá, bombardeada por la escuadra del ejército aliado (estado actual)

es venustísima dama que no se entrega sino á los que la han asediado en largos años de apasionado afecto. No es ella la guapa chica de Calatayud, amiga de hacer favores, que responde á los requiebros del primer forastero que llega al lugar, sino que, como esas princesas de los libros de caballería, exige al que de amores la solicite, lleve antes á cabo alta empresa heroica que le haga digno de recibir sus mercedes en el tálamo.

Y de paso, ya que he mencionado á Hartzembusch, y para motivar mi reciente insinuación, voy á ponerlo un momento en frente de Rubén Darío. Escribe éste en su *Leyenda de San Martín*: «Y esos labios, bajo el sol, no se desalteran sino con los diamantes de las fuentes.»

Y dice aquél en la página que sigue á la que he citado:

«Un poeta anónimo que á fines del siglo pasado vertió de la traducción hecha en francés, los idilios del suizo Gessner,

expresó en nuestra lengua con el verbo *desalterarse* la locución francesa *se desalterer*, que equivale á *beber* ó *apagar la sed*... galicismo que consiste en dar á una palabra española significación que tiene en francés otra que se le parece.» Y el autor de los *Amantes de Teruel* era autoridad en esta cuestión.

¿Cuántos barbarismos y neologismos no salpicarán las obras de los modernistas, si no se hacen la juiciosa reflexión de Hartzembusch? Sería labor de minucia muy larga el verificarlo.

Sólo sé que si quieren que esta tentativa de renovación verbal sea fructuosa, deben estudiar mucho la lengua, dominarla, pues, como dice Menéndez Pelayo, en la invención de voces innecesarias consiste «la originalidad de los escritores impotentes».

No hay más, entonces, que comenzar por ser erudito para realizar reformas de buena ley, y no atiborrar lo que se escribe de voces tomadas de lenguas extranjeras ó muertas, por ignorancia de lo que en la propia existe.

Joubert, el delicado Joubert, de quien decía Mme. de Chateaubert que era un alma que había encontrado un cuerpo por casualidad, escribió en su estilo sedoso esta hermosa frase:

«Á las lenguas hay que tratarlas como á los campos; para hacerlas fecundas, cuando no

son jóvenes, hay que removerlas á grandes profundidades; sólo en esas profundidades se encuentra el oro.»

Y ahora recuerdo que al leer uno de los párrafos que promedian las *Palabras liminares*, insinué, sin puntualizarlas, mis sospechas acerca de unas admiraciones que, estudiadas con espíritu crítico, arrojarían quizá mucha luz sobre ciertas maneras que se observan en los procedimientos artísticos de Rubén Darío. Me refiero á aquel en que habla del «noble Graciano», del «bravo Góngora» y del «más fuerte de todos don Francisco de Quevedo Villegas». Pero, estas observaciones estarán mejor en los trabajos que posteriormente haga y de que ya le hablé.

Y ahora volvamos á usted, para terminar. Manifestábame una vez los deseos que tenía de evitar en sus ensayos todo lo que pudiera ser una imitación ó reminiscencia de sus lecturas, buscando así una mayor originalidad, tanto de pensamiento como de estilo, y procediendo para ello



por eliminación con todo aquello que le pareciese de procedencia extraña; en una palabra, usted quería ser «minero y orfebre de su oro», encontrar la materia poética aún intacta, y darle la forma artística también nueva. Esa preocupación, si noble por la aspiración elevada y legítima de que nace, puede conducirle a extravíos que importa evitar. La originalidad no es sólo la novedad absoluta. Las facultades creadoras, que son esencialmente las mismas en todos los que cultivan las bellas artes, pueden coincidir espontáneamente en sus concepciones, y en esos casos no existe ni imitador ni imitado; aún habiendo gran parecido en sus obras, ellas son originales, tal así como bajo cielo distinto y en zonas diversas, dada la igualdad de condiciones atmosféricas y telúricas, pueden aparecer originariamente plantas de la misma familia.

Además, es casi inevitable en el escritor joven hacer vida de reflejo y ni los más ilustres se han sustraído desde sus comienzos a la influencia de sus autores favoritos.

Y qué mucho esto, si hasta la adopción voluntaria de pensamientos, y aún de frases ajenas, ocurre sin menoscabar la gloria literaria de quienes la realizan, siempre que en la obra nueva producida no se echen a perder los elementos artísticos tomados a las anteriores? Usted recordará aquello de que en literatura el robo es permitido toda vez que le siga el asesinato, es decir, cuando la imitación resulta de superioridad estética al original.

Esto se podría abonar con ejemplos augustos. En los clásicos griegos se tropieza muy frecuentemente con reminiscencias del padre Homero; en los latinos es visible la imitación helénica, y en los franceses la castellana, imitación que a veces es verdadera traducción ó calco; y así, en todas las literaturas, se pueden encontrar entre los más notables escritores apropiaciones conscientes de fragmentos de otros anteriores, teniendo de este modo exacta explicación aquella leyenda germánica, según la cual, en la distribución de las cosas del mundo a los poetas y filósofos, que se presentaron cuando ya los bienes de la tierra estaban todos repartidos, les tocó el cielo, el espacio infinito donde es imposible trazar las líneas divisorias de la propiedad. Castelar, recordando esa leyenda al tratar de los derechos intelectuales, decía en un célebre discurso: ninguna idea tan clara como la idea del robo y ninguna idea tan confusa como la idea del plagio.

Y en las obras americanas acaece lo mismo que en las clásicas y no es difícil

tropezar en ellas con versos conocidos y que tenemos como pegados al oído. Así (y cito el que primero acude a mi memoria), en la segunda hoja del *Tabaré* de Zorrilla de San Martín, el último del primer cuarteto,

Que los espacios infinitos pueblan,

es el mismo verso final de la *Música italiana* de Manuel Reina.

Cuando Santiago Estrada, el poderoso y vibrante escritor como le llama Rubén Darío, hizo la crítica de las principales poesías de Andrade, señaló en ellas muchísimas imágenes ajenas, que probaban que éste tenía «en su memoria un verdadero enemigo de su buena fama, que para el poeta no sólo consiste en usar con acierto las reglas de la medida y de la armonía, sino también en expresar sus ideas de un modo peculiar.» Y agregaba: «en los adjetivos reside gran parte de este secreto. Los de Víctor Hugo, por ejemplo, son tan originales que es difícil que nadie los emplee sin darse a imitarlo ó copiarlo.»

Como esto coincide más ó menos con lo que usted manifestaba, quiero desvirtuar, ó por lo menos atenuar la afirmación del crítico argentino, porque ella es infundada por lo mismo que es categórica.

Yo no niego que Andrade haya hecho en ocasiones labor de taracea, tomando de otros, pensamientos, imágenes y hasta versos enteros; imágenes, sobre todo, de Víctor Hugo. (¿Y qué espíritu poético de esta segunda mitad del siglo no se ha dado su gran baño en el inmenso mar de metáforas victor-huguiano?)

Pero, no doy mi asenso a lo que afirmaba Estrada en cuanto a la originalidad de los epítetos del gran poeta francés, y, sobre todo a que sea difícil que se les emplee por otro poeta sin copia ó imitación.

Con invalidar, y por completo, el primer ejemplo que él ofreció, creo que se puede dar por quebrantada su imperativa proposición. Y dice a Estrada:

«*El Arpa perdida* comienza con este «verso cuya fuerza reside en el adjetivo,

La ráfaga lasciva,

«Víctor Hugo ya había dicho: «Los «vientos corren, vuelan, se abaten, concluyen, vuelven a empezar, se ciernen, «silban, mugen, ríen, frenéticos, lascivos.»

Ahí está la imitación, en el adjetivo. Pues yo digo que él no es propio, exclusivo del autor de *Los Miserables*, y que en caso de buscar a aquel verso una imitación muy aproximada al original, habría que remontarnos por lo menos hasta Lope

de Vega. Éste, en su poema *Circe*, dijo del céfiro:

*Lascivo sólo con las velas juega.*

Y Andrade:

*La ráfaga lasciva  
Jugaba con las velas de la nave...*

Ésta sería en todo caso la oriundez probable de la imagen empleada por el poeta argentino. Estrada seguramente no leyó con atención a Lope, y afirmó con tanto aplomo que en Víctor Hugo los calificativos eran de una peculiaridad tal, que los escritores que luego los usan lo hacen, ó por imitación ó por plagio <sup>(1)</sup>.

Sería aquí de preguntar: ¿Víctor Hugo imitó ó plagió a Lope? Para mí ni lo uno ni lo otro, porque aparte de ignorar el castellano, no fué él muy conocedor de las literaturas extranjeras. Salvo que la imitación haya sido de segunda mano, es decir, al través de algún otro autor francés.

Por eso le decía más arriba que, siendo esencialmente las mismas las facultades artísticas, no era difícil se encontrasen en distintos poetas rasgos de imaginación muy parecidos.

La imitación es evidente cuando aquellos coinciden también en la ejecución, como si dijéramos, si se deposita el pensamiento en moldes casi idénticos.

Y de estas imitaciones no escasea quizá poeta alguno. El mismo Rubén Darío, aún en medio de sus anhelos por ser original, las tiene, y no sólo de fondo, de materia, sino que a las veces traicionado por la memoria, ensarta en el hilo de sus ritmos perlas de collares ajenos.

Así, y para no alargar las citas, tomemos sólo *El Friso*, y de él la tercera es-

(1) Cuando el acoplamiento de los mismos epítetos y nombres ó de otras palabras es frecuente y a ello se agrega similitud en las ideas, no diré yo que sea inaceptable lo que Estrada escribió. Así, cuando leemos en Andrade (*Atlántida*):

.....  
Las misteriosas selvas seculares  
En que al compás de místicas endechas  
Añilaba el germano taciturno  
Con siniestra ansiedad el haz de flechas...

vienen a la memoria los versos de Querer en que pinta a la esposa del germano:

Ella entona las místicas endechas;  
Cuando al morir la tarde  
La hueste el bosque consagrado cruza;  
Ella el haz de las flechas  
Sobre las aras de Irminsul agiza.

Así también, cuando Núñez de Arce esboza en *El Vértigo* la etopeya de don Juan de Tabares que,

Desordenado y cruel  
Roba, asuela, incendia y mata...

responde a lo lejos el eco del Romancero español:

...Entre el libio por Tarifa  
Tale, robe, asuele y mata.



tancia. Usted sabe con qué delectación suelo leer esos hermosos versos que son, por su factura, los mejores que de esa clase conozco desde Moratín hasta nuestros días, sin excluir ni los de Menéndez en España, ni los de Guido Spano en América. Pues bien, ellos han despertado en mi oído ecos que hacía tiempo dormían en él. Así aquel

Regando rosas y tejiendo danzas,

evoca otro del canto *Al Arte*, de Calixto Oyuela:

Tejiendo danzas y esparciendo flores.

Y más adelante, el tropel de las Ménades que van,

Al aire el busto en que su pompa erigen  
Pomas ebúrneas...

trae á la memoria otras pomas cinceladas ya hace más de un siglo en el Parnaso Castellano. Y la pintada fiera

Que felino pezón nutrió en Hircania

hace vibrar en el fondo de mis recuerdos de colegio, un verso virgiliano traducido en las aulas de latinidad:

hircanæque admörunt u tigres, bera

reconociendo aquí la exquisitez de la versión rubendarina, mejor, por cierto, que la del colombiano Caro:

Hircana tigre te crió á sus pechos.

No hay que confundir, pues, la imitación con el plagio. Aquella no implica, cual éste, la apropiación clandestina de la producción ajena con el ánimo de presentarla como original.

Y aquí le citaré un caso que merece ser conocido, por tratarse de un poeta notable de Colombia, de Gutiérrez González, que en el género descriptivo y en el bucólico no tiene acaso rival en el parnaso americano.

Dice Rafael Pombo en el *Prólogo* que escribió á sus poesías, que su facilidad para versificar era verdaderamente asombrosa, y refiere en prueba de ello que, una vez, almorzando con varios amigos en una hacienda cerca de Medellín, pidieron á Gutiérrez madrigalizara, tomando como asunto á una joven que, vestida á la usanza campesina, les servía á la mesa, y él en el acto improvisó esta quintilla:

Sobre tu nevado seno  
Brilla la cruz de un rosario,

Y yo, humilde Nazareno,  
Muriera alegre y sereno  
Sobre ese hermoso calvario.

Pues bien, entre las poesías juveniles de Campoamor, hallará usted una que se titula la *Beata de máscara*, en la que se encuentra la siguiente estrofa:

Sobre tu nevado seno  
Pende la cruz de un rosario,  
Y aunque humilde Nazareno,  
Muriera de gozo lleno  
En tan hermoso Calvario.

Aquí sí hay un plagio evidente, que yo me lo explico por los deseos de Gutiérrez González de salir airoso en la prueba de ingenio que se le exigía <sup>(1)</sup>.

El ilustre prologuista no conocía, parece, la composición de Campoamor, y

#### BUENOS AIRES ANTIGUO



La Estación Central

prestó á la memoria de su amigo el flaco servicio de presentarlo como un repentista de muy escasos escrúpulos.

Y ahora pongo punto. Bien conozco que estos renglones no satisfacen por completo su pedido; mas, como ya le he dicho, la materia es tan abundante que aún hay asunto para varias cartas como ésta.

Por lo que á usted toca, sólo deseo que

(1) En 1876, *El Globo* de Madrid publicó una serie de artículos en que se hacía con las *Doloras* lo que Estrada hizo con las poesías de Andrade. Se demostró en ellos que el bagaje poético de Campoamor abundaba en hurtos literales hechos á Víctor Hugo. El ilustre acusado confesó el fraude, pero tuvo elocuentísima defensa propia y muy donosa del regocijado autor de *Pepita Giménez*. Sos-tuvo éste, aún reconociendo también la verdad de la imputación, «que lo difícil, lo casi imposible es sacar de ningún autor, por original que sea, por raro y peregrino que se muestre en pensamientos, estilo y lenguaje, cien pensamientos ó cien frases que tengan una verdadera y completa originalidad.» En el caso mencionado en esta carta, atribuyo el plagio á Gutiérrez González, porque dándose como se da por inédita su improvisación hasta que fué recogida por los editores de sus obras, claro es que Campoamor no pudo haberla conocido en sus mocedades, época en que escribió la suya.

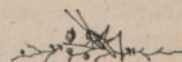
continúe con el mismo afán de antes sus estudios literarios, allí donde encontrará institutos en que ocupen las cátedras de letras sabios profesores; que eduque su buen gusto nativo con la lectura de autores clásicos de las diversas literaturas; que abra su espíritu á todos los vientos del arte que conducen en sus ondas el polen fecundo de todas las ideas, y piense que si es digno de adoración el dios venerado en «la pagoda de Leconte de Lisle, en que eleva sus oraciones Rubén Darío,» también lo es el de los grandes dolores humanos que hacía exclamar á Musset:

*Ah! frappe-toi le cœur, c'est là qu'est le génie!*; que, siguiendo el consejo de Joubert, no escriba sino lo que le produzca un gran placer, y recuerde que no siempre se confunden las palabras *poeta* y *artista*, que cuatros versos del autor de *Rolla*,

«incorrectos si se quiere, pero salidos del alma, valen más que todos los prodigios de industria y habilidad técnica y todos los portentos descriptivos que nos ha dejado Gautier,» según el hermoso pensar de «la cabeza más alta de España entre las altas del mundo,» escrito, no en carta de amistosa cortesía, sino en una de las obras más grandes de la crítica en nuestro siglo.

MANUEL GONDRA.  
(Paraguayo.)

Asunción, 1890.



#### EFEMÉRIDES

ENERO 21.—(1807).—La escuadra inglesa da comienzo al bombardeo de Montevideo, cuyas calles quedan pronto cubiertas de cadáveres y heridos.

ENERO 22.—(1820).—El valeroso y abnegado coronel oriental Andrés Latorre ataca á los portugueses al mando del conde de la Figueira. La sangrienta batalla tuvo lugar en los campos de *Tacuarembó*. Las tropas orientales, inferiores en número y elementos, fueron varias veces rechazadas, y no cedieron el terreno hasta que la mitad de ellas cayó bajo la acción mortífera del enemigo, efectuando la retirada en la noche. *Tacuarembó* fué el último combate contra los portugueses. El coronel Latorre perdió en la pelea tres caballos, y probó una vez más su intrepidez heroica y su serenidad ante el peligro.





## • DON FRUCTUOSO RIVERA

He aquí una muestra del respeto é imparcialidad que deberían usar los partidarios cuando se proponen juzgar los próceres de la historia nacional. Las líneas que subsiguen, del inteligente correligionario nuestro, doctor Susviela, no ejercerán, es casi seguro, influencia alguna sobre la recta y serena historia que se escribirá en lo porvenir; pero atestiguarán una vez más, que así en la historia, como en otras manifestaciones de la vida política, el partido Nacional, por espontánea tendencia de sus afiliados, es entre los partidos de acción el que mejor responde á la teoría evolutiva y da el ejemplo de la temperancia mutua. — LA DIRECCIÓN.

Inteligente y patriota en la guerra de nuestra independencia contra España, don Fructuoso Rivera adquirió su instrucción militar práctica, bajo el mando inmediato de los mejores jefes del señor Artigas, habiendo alcanzado hasta el grado de comandante, en aquellos tiempos en que los ascensos no se conseguían en antecámaras, sino á fuerza de tajos, lanzadas y escopetazos. Con ese grado recién aparece Rivera en la historia, al iniciarse la segunda guerra de nuestra independencia: la de la independencia contra Buenos Aires.

Capitulado Montevideo, los porteños resolvieron adueñarse de la Oriental por conquista.

Dueños de la plaza con 4.000 hombres en el Cerrito, Torgués campaba con 1.000 cívicos en las Piedras; y por orden del señor Artigas, á 24 de Junio de 1814, pidió al jefe argentino Alvear, el gobierno de Montevideo para los orientales.

Contestado que enviara comisionados para arreglar el asunto entre *hermanos*, envió á Revuelta y Sáenz, que llegados por la tarde, y oídos, con traición fueron presos; y poniéndose Alvear, al oscurecer, á la cabeza de 2.000 argentinos, cayó en la noche sobre el campo tranquilo y confiado de los orientales. ¡Imagínese el efecto de tan aleve traición manifestada en la noche!

Pues en medio de él, inteligente, hábil y bravo, á la cabeza de su pequeño escuadrón de caballería, terciando su sable contra la traición de 2.000 hombres y protegiendo la retirada de la división oriental, casi disuelta sin peléar, se presenta por primera vez en nuestra historia el comandante Fructuoso Rivera.

Ya formado en Buenos Aires el plan de conquista de la Oriental y realizán-

dolo; destacada por Soler, general en jefe de la campaña, una fuerte división de caballería, bien armada, bajo el mando del capitán José B. Martínez; por orden del señor Artigas, el comandante Rivera á la cabeza de iguales fuerzas orientales, la atacó y venció gloriosamente en la Azotea de González, á pesar de apoyarse en ella los argentinos; haciendo al enemigo 11 bajas de oficiales, 6 muertos y 5 prisioneros; y 80 de tropa; 50 muertos y 30 prisioneros.

Destacado en Tres Árboles con unos 800 hombres por el señor Artigas, el comandante Rivera, casi sorprendido por el coronel argentino Dorrego, con 2,000 hombres de línea, se replegó en dirección al

### INDIGENAS DE AMÉRICA



Indios habitantes del Chaco Paraguayo

Queguay, combatiendo en un trayecto de 12 leguas, desde el amanecer hasta las 5 p. m.; en que cayó sobre la vanguardia de Dorrego, la arrolló, lo inhabilitó para continuar la persecución, y reforzado con 800 hombres por el señor Artigas, lo atacó á su vez, poniéndolo en deshecha retirada hasta Mercedes; y de Mercedes á la Colonia, donde entró por el 10 de Diciembre, reducido á unos 500 hombres á pie, y desnudos; que el comandante Rivera confió al asedio del capitán Lavalleja con 400 hombres.

La destrucción y triunfo sobre este primer ejército de Dorrego, no tienen nombre en nuestra historia <sup>(1)</sup>; y debe llevar el de el punto en que Rivera quebró la persecución de Dorrego: éste es el *primer Guayabos*; y vamos al segundo.

Reorganizado ó renovado el ejército de Dorrego con los hombres que estaban en Colonia, con 320 hombres, equipo y arma-

mento de Buenos Aires, y refuerzos de Soler, Dorrego se dirigió al Perdido con 1,500 hombres; pasó el Río Negro en Vera y marchó al Queguay; donde se le incorporó el traidor Baldenegro, mandado desde Buenos Aires por Entre-Ríos con 600 hombres.

En campo elegido por el señor Artigas, la batalla de Guayabos principió á las 12 m. del 10 de Enero de 1815, arrojando en los terrenos donde era atraído Dorrego; al fin, á pesar de los grandes esfuerzos del extranjero: «... Rivera acuchilló, destrozó, mató ó ahuyentó cuanto se le presentaba por delante...; y al cabo de cuatro horas y media de sangre, fuego, clamoreo y estampido, los restos del ejército argentino reducido á 20 *hombres*, entre jefes, oficiales y soldados, escaparon apenas del campo para azotarse al Uruguay y huir por Entre-Ríos.»

En Guayabos terminó nuestra guerra de la Independencia respecto de la Argentina, que luego evacuó á la Oriental y Montevideo.

En la guerra de la independencia contra Portugal, destacado por el señor Artigas para la defensa de la frontera sudeste de la República; después de sufrir un vencimiento heroico en India Muerta, el comandante Rivera entabló la guerra de recursos y guerrillas contra el ejército de Lecor, compuesto de 8,000 hombres, con éxito tan glorioso, que durante muchos meses obligó á ese ejército á vivir asediado en Montevideo, dentro de la *Zanja Reyuna*; lo que por sí solo ya fué un gran triunfo.

Recién incorporado al ejército del norte á 14 de Junio de 1818, sorprende en *Guabiyú* una división portuguesa y le arrebató todos los caballos y ganado. Luego da una nueva sorpresa en Chapicuy al gran guerrillero Bentos Manuel, derrotándolo completamente. Destacado por el señor Artigas con 1,700 hombres derrota en el *Rabón* á Juan de Dios Mena Barreto; y viéndose perseguido después, se bate valientemente durante doce horas, á pesar de que se peleaba «en terreno escaso que obligaba á los combatientes á irse á las manos con las espadas y las lanzas á cada momento».

Casi exterminados, desarmados, aislados de todo el mundo, y vencidos por la acción conjunta de Portugal y Buenos Aires, emigrado el señor Artigas, el último jefe oriental que se sometió á la conquista

(1) Si bien han sido narrados vagamente por los historiadores nacionales y argentinos.



fué el comandante F. Rivera: todo el país lo quiso así.

En la guerra de nuestra independencia contra el Imperio, todos conocen cómo desquitó el General Rivera su sumisión al extranjero. Vivos están los hechos del Rincón, del Sarandí; pero nadie toma en cuenta su gloriosísima conquista de las Misiones <sup>(1)</sup>, que fué la verdadera y puede decirse única causa decisiva de la paz con el Imperio; que no lo fué, no, la batalla de Ituzaingó, que habría dejado todo en suspenso.

La conquista de las Misiones por el General Rivera, fué tan decisiva para nuestra independencia del Imperio, como Guayabos lo fué para nuestra independencia de Buenos Aires.

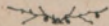
Y con esto, no continúo, ni para reconocer al General Rivera la gloria de Cagancha, porque en adelante sus glorias, como las de sus contrarios, van infectas de la influencia, ya unitaria, que concluyó por prenderlo y confinarlo en Janeiro; ya federal, que perdió á su contrario; influencias que han traído á la República al estado en que se encuentra.

JACINTO SUSVIELA.

Enero 12 de 1900.



## Á MI ANDALUZA



Me gusta verte asomada  
en ese balcón florido  
que se me figura el nido  
de una alondra enamorada.

En ese balcón que encierra,  
cuando en él tu rostro brilla,  
la más grande maravilla  
que se conozca en la tierra.

Que al surgir encantadora  
tu faz brindando primores,  
¡parece que tantas flores  
han engendrado una aurora!

Me gusta! porque te veo  
surgiendo entre los claveles  
como un hada de verjeles  
que al Sol inspira un deseo...

¿Por qué en tus labios el Sol  
estampa un beso de luz  
y á tu donaire andaluz  
brinda un manto: su arrebol!

Cual relámpago de ardores  
cruza entonces la sonrisa  
por tus labios, y me hechiza  
con sus rojos resplandores.

(1) Que hizo decir al emperador: «Es preciso hacer la paz cuanto antes, porque este demonio es capaz de reinarse hasta Río Janeiro.»

Y me convenzo en seguida  
que es tu sonrisa aromada  
¡una intensa llamarada  
de entre dos brasas surgida!

El Sol en tu cabellera  
prende perlas y brillantes  
é irisa de mil cambiantes  
los pliegues de tu pollera.

En tu boca de amapola  
mieles busca el picaflor...  
y huye, muriendo de amor  
por tus gracias de manola.

## MUJERES ESPAÑOLAS



Aldeana

En tus mejillas, inquieta  
luce la flor del deseo...  
¡Si yo fuese tu Romeo,  
y tú fueses mi Julieta!

Al verte así, el alma mía  
se estremece de contento  
y alboroz a al pensamiento  
el ave de la alegría.

Al verte así, mi razón  
descubre, en su ardiente anhelo,  
que eres un astro del cielo  
engarzado en un balcón!

En tu frente arrastra el ala  
un rayo de sol que muere,  
y á tus pestañas se adhiere  
y en ellas su vida exhala...

Tus mejillas acaricia  
otro rayo moribundo,  
y en ellas encuentra un mundo  
de inexplicable delicia!

Y al resbalar por las flores  
de tu cutis virginal

se deshace en un raudal  
de destellos y colores.

Y entonces tu faz radiante  
resplandece y se ilumina,  
y tu boca purpurina  
es un astro titilante!...

¡Fulgura tu boca breve  
con que deleites derramas,  
como un manojo de llamas  
iluminando la nieve!...

Y si la brisa despeina  
con dulce amor tus cabellos,  
es para tejer con ellos  
una corona de reina!

Resultando, y lo pregonó  
con entusiasta interés,  
que es tu balcón á la vez,  
verjel, nido, cielo y trono!...

.....

Si al balcón te asomas cuando  
el Sol arriba á su ocaso,  
quiere detener su paso...  
y luego... ¡se va llorando!

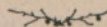
Y es tan ardiente su ruego,  
que en llegando ese momento  
¡baña todo el firmamento,  
con sus lágrimas de fuego!

EMILIO FRUGONI.

Montevideo, 1900.



## EL ÁRBOL DE NAVIDAD <sup>(1)</sup>



( CUENTO )



Á Sergio Iribar.

En la camita dorada y blanca duerme plácidamente una criatura hermosa. Sus cabellos son rubios como el oro envejecido, sus mejillas tersas y frescas como los pétalos de una rosa de Florencia y los párpados de seda, cerrados, dejan traslucir el claroscuro de unos ojos grandes y negros. Duerme y sonrío, á los pies de la cama hay una mesa; sobre ella un gran árbol intensamente verde, de cuyas ramas cuelgan en pintoresca asimetría muñecas, tambores, diablillos, globos, carruajes, arlequines, eampanas, cocinas, cornetas, bozales y pastores.

Frente al símbolo de la infantil alegría y apoyado en el borde de la mesa, con la cabeza entre las manos, está un hombre que parece dormir, llorar ó pensar.

Es joven, su cabellera es poderosa y negra; pero de entre los dedos que oprimen

(1) Esta producción, de tonos verdaderamente conmovedores, escrita con intenso gusto artístico, nos ha sido enviada con posterioridad al día que rememora, y ello es causa de que haya permanecido inédita hasta hoy.



men las sienes sale uno que otro mechón rebelde como para proclamar que el dolor ha pasado por allí dejando su blanca estela de nieve.

Viste luto; en el costado del pantalón brilla una ancha guarda de oro. Es un oficial de marina.

Tras un largo período de inmovilidad, abandona su postura, seca sus ojos con el papel de seda que envolvía un juguete y se dispone á proseguir la ornamentación del simbólico pino.

Levanta del suelo una caja y saca de ella un gran muñeco, un diablo mofletado, vestido de roja malla y adornado con mil campanillitas doradas. Lo observa é involuntariamente oprime un resorte: en seguida una musiquita estridente y alegre interrumpe el silencio del ambiente.

Quiere hacer callar el importuno muñeco cuya música va á despertar la bella durmiente, y no consiguiéndolo, lo esconde entre sus ropas. El ruido es entonces más débil: parece el eco lejano de una orquesta de pigmeos.

La niña se ha despertado sin moverse y escucha la música del travieso monigote.

El padre, una vez terminado el concierto, cuelga el diablo de una rama y sigue revolviendo juguetes.

Sin hacer ruido, como rodando sobre tupida alfombra de flores frescas, la niña, rosada por el sueño, sonriente ante el espectáculo encantador del árbol y por la sorpresa que va á causar al papá que la cree dormida, ha apoyado los bracitos desnudos sobre el respaldo trasero de la cama, sobre ellos la cabeza y de sus ojos luminosos brota un centelleo de alegría que reprime con gran trabajo.

— Papá!

El hombre, sobrecoigido, se da vuelta y, casi adherido al suyo, encuentra el rostro fresco de la criatura.

— ¿Y no me habías prometido dormir toda la noche? — le preguntó sentándola sobre sus rodillas y besando con delirio los grandes ojos de la niña.

— Me despertó la orquesta y quise ver. No me hagas dormir más, papáito; ¿quieres? Mamá me decía siempre que yo tendría que ser tu compañera, tu amiga, y yo quiero acompañarte y ayudarte. No me hagas dormir más; soñaría que mamá me está retando por haberte dejado solo; y con un mimo delicioso ciñó con los brazos la cabeza del padre y lo besó muchas veces. Al terminar la cariñosa expansión tenía aquél el rostro empapado.

— ¿Lloras? ¿Quieres que duerma? ¿Te he disgustado? Yo también voy á llorar pidiéndole perdón á mamita, que á estas

horas estará preparando el árbol para los angelitos, mis hermanos del cielo. ¿Cierto, papá, que á estas horas estará ocupada en eso?

— Sí, nena. Mamá está mirándote y rezando para que seas buena y para que mañana repartas tus mejores juguetes entre los chicos que vendrán á visitarte. ¿Lo harás?

— Sí, lo haré, — contesta la niña con el rostro nublado; — sí lo haré, pero no me gusta mucho hacerlo, porque el año pasado me llevaron todo y sólo me quedó una fea muñeca descompuesta, que ni siquiera sabía decir «papá y mamá» como cualquier muñeca bien educada, y además de esto, mamá me retó como nunca lo había hecho porque le dije al primo Adrián que él no sabía hacer árboles porque no tenía hijos. ¿No tenía razón y no fué injusto el retarme?

— Sí, fué injusto, nena. ¿Conque fué el primo Adrián el que hizo el árbol del año pasado? Cuéntame eso.

— No sé si me acordaré bien, papá: tú, hacía muchos meses que estabas lejos, en el mar, en... ¿dónde estabas que no lo recuerdo?...

— En Inglaterra; ¿y...?

— ... ¡Ah! sí, en Inglaterra... ¡qué memoria! Bueno; yo estaba durmiendo la noche buena, cuando de pronto me despertó, como hace un rato, un ruido de música con platillos: era un payaso vestido de raso blanco que yo quería y que se llevó Juliancito... Bueno... me desperté y me quedé quietita y ví una cosa... yo me puse á llorar muy despacito para que no me oyeran... pero no sé por qué lloraba...

— ¿Qué viste? Y el padre, que presentía la catástrofe, estrechó frenéticamente la cabecita rubia contra su pecho... ¿Qué viste, nena?

— El primo Adrián estaba sentado aquí mismo, y mamita... ¿qué tienes, papá?... y mamita con su gran camisón... ¿sabes, el rosa que tú tienes bajo la cabecera?... estaba sentada en las rodillas del primo y...

— Basta... basta... no es cierto... mientes... mientes, criaturita adorada... tú soñaste... fué un sueño... ¿es verdad? dime que fué un sueño... que recuerdas que fué un sueño. — El desgraciado, pálido, mortalmente pálido, lloraba, blasfemaba, besaba en un delirio de dolor á la inocente delatora, á la hija adorada que había destrozado una vida entera de recuerdos dulces y tristes, un culto á la muerta maldita...

— ¡Papá! ¡papá! no llores, fué un sueño... es que no me dejaste concluir... fué un

sueño; ahora me acuerdo que mamá al día siguiente me preguntó si había dormido bien, y cuando le conté lo que había visto se rió, me dijo que era un sueño y después se puso á llorar, nos pusimos á llorar juntas pensando en ti, que estabas tan lejos, en Inglaterra, el país de Alicia, que me ha enseñado á decir *christmas Day*, para mañana... no llores papá...

Y el padre anonadado, con una mano sobre el cerebro que tocaba el aldabón de la locura, deseaba que esa mano se convirtiera en lápida eterna y lo sepultara con su hija, con sus recuerdos, con su memoria, que lo atormentaba indeciblemente con la visión del cuadro de su mujer desnuda, del crimen, del adulterio...

— ¡Papá! ¡papá! repetía la niña asustada; soñé, soñé, yo no me acuerdo, era tan chica el año pasado... serénate, papáito: ¿ya no quieres á tu chiche?

— Sí... sí, te quiero; — y en un frenesí de caricias y de lágrimas, de besos y de sollozos, oprimía la criatura á su pecoh para impedir que el corazón saltara en pedazos; apoyaba su cabeza — más blanca que una hora antes — á la cabeza dorada de la niña y lloraba desesperadamente, sordamente, como lloran los que ya no reirán, mezclando sus lágrimas á las de la niña desfavorida...

— Cálmate tú, ahora, nena! Ya estoy tranquilo, lloraba pensando en Esther... eu mamá... Cálmate, criaturita desgraciada; cállate, no llores; sonríe, sonríe como yo; así, así, mi chiche, mi muñequita de oro...

— ¿Así, papá? Y la niña sonreía á través de los lagrimones brillantes; ya no lloro, y tú tampoco, no llorarás más ¿no?

— No. Ya no lloraré. Te haré reir siempre; pero ahora debes acostarte y dormir, porque sino mañana vas á estar muy fea. ¿Quieres un juguete para llevártelo á la cama? ¿Cuál quieres? Elige.

La niña completamente serena rió y observó pausadamente el gran árbol verde. No sabía decidirse.

— ¿Cuál quieres?

— Mira, papáito, yo los querría todos, porque todos me gustan; pero por ahora quiero... ¿te lo digo en el oído?... quiero, repitió en voz baja, misteriosa, aquel diablito

— Tómalo; es con música.

DARFO NICCODEMI.  
(Argentino.)

Buenos Aires, Diciembre 25 de 1899.





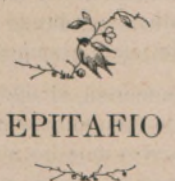
## ROSAS Y AMORES

Cuando por el pensil vayas  
cogiendo rosas, Dorila,  
tómallas con gran cuidado,  
que tienen muchas espinas.

Cuando por el salón vayas,  
entre arrullos y sonrisas,  
acuérdate de las rosas,  
que tienen muchas espinas....

CLEMENTE BARAHONA VEGA  
(Chileno.)

1899.



## EPITAFIO

La tumba donde yacen sus despojos  
es este hogar de calma;  
el sepulcro de tu alma está en la gloria;  
y la tumba inmortal de tu memoria  
está en el llanto amargo de mis ojos  
y en lo íntimo de mi alma.

RENATO MORALES,  
(Peruano.)



## PÁLIDA

Yo amo un ser impalpable — flor de nieve  
con palidez de blanco que agoniza;  
una tenue deidad, moldeada en Hebe,  
que al soplo de mi amor se volatiza.

La idolatro. Son tales sus perfiles,  
tan menudas sus blancas morbideces,  
que al mirarla recuerda estos marfiles  
que labran los artistas japoneses.

Y es leve cual las *guchas* orientales  
que pintan en mamparas y abanicos;  
y tan rara, que hay cisnes imperiales  
que le tiñen los labios con sus picos.

Pero es triste también... Mas su tristeza  
embellece su frente pensativa,  
pues derrama en su gracia de princesa  
la luz de una sonrisa fugitiva....

Yo amo un hada volátil — blanca espira  
de incienso del altar que al cielo sube;  
nota errante de un cántico de lira,  
capullo de jazmín, girón de nube.

Me ocurré al verla andar, cuando con gala  
tiembla sobre sus rojos brodequines,  
un alma misteriosa que se exhala,  
en busca del país de querubines.

De éstos tiene la cándida ternura,  
la expresión, el espíritu, la esencia;  
y tiene de los lirios la frescura,  
el perfume y la suave transparencia.

Bajo el casco auroral de sus guedejas  
medita su mirar, de lumbre ignota;  
mientras se abren las curvas de sus cejas  
lo mismo que dos alas de gaviota.

Es tan tenue mi amor, que cuando en calma  
aprisiono, su cuerpo de alba espuma,  
dudo si abrazo solamente su alma,  
ó es que á mis besos de pasión se esfuma.

Y la escondo en mis brazos, como inerte  
se acurruca en su cárcel la crisálida;  
mientras sueño en mis nupcias con la muerte  
á la sombra feliz de su alma pálida!...

OSCAR TIBERIO.

La Plata, 1900.



## DUDA

Recorriendo el espacio en su creciente  
La luna avanza y el bajel camina  
Por la azulada linfa cristalina  
Que entre juncuales corre mansamente.

## VARIEDAD FILARMÓNICA



## Música casera

Gallardo joven de mirar ardiente,  
Que á la margen del río se encamina,  
El barco ve pasar, mas no adivina  
Si vaya en él su idolatrada ausente.

La duda le entristece y rompe luego  
El sepulcral silencio ya tardío:  
Deja llorar su corazón de fuego.

Y exclama loco de dolor: «¡Dios mío!  
¿Acaso se quedó? ¿no oyó mi ruego?  
¡Alcanzaré el bajel, cruzaré el río!...»

J. LAGOS LISBOA,  
(Chileno.)

Valparaíso, 1899.



## LA GITANA

(DEL LIBRO INÉDITO «FANTASÍAS»)

Tiene el cielo tonos grises como los plu-  
mones de la «tortolita» melancólica.

La mañana hopada en la bruma, es triste  
como la nostalgia de las almas enfermas.

No hay un desgarramiento que deje ver  
un pedacito de cielo azul.

Desfallecen las flores en sus corolas, no  
dejó la aurora sus ósculos de rocío, ni re-  
cibieron las caricias del sol envueltas en  
ondas lumíneas y candentes.

Plegaron sus alitas las mariposas y duer-  
men en sus misteriosos nidos, soñando con  
la luz del sol, y verjeles de verde joyante  
y rosas frescas, pletóricas de ambrosía,  
exúberas de perfume.

Soplan rachas invernales agitando los  
copos de los álamos, y sobre el pajizo te-  
cho de las chozas, flotan espirales de humo  
negruzco semejando fúnebres crespones,  
prendidos en la comba gris del firmamento.

Á la vera del camino, bajo el derruido  
portalón de la venta, descansan los arrie-  
ros envueltos en sus mantas de lana y  
haciendo libaciones alcohólicas.

Las cabalgaduras devoran las hierbas  
raquísticas nacidas en las grietas del em-  
pedrado.

Sobre el sucio mostrador del tendajo  
está sentado un mocetón de ranchería cer-  
cana, entonando canciones tristes y melan-  
cólicas como la mañana.

Por el camino avanza lentamente una  
sombra que se pierde en la bruma.

Poco á poco se perfila, llega al portalón.

Es una mujer alta, morena, de ojos ne-  
gros, rasgados, brillantes; la cabeza en-  
vuelta en un pañolón polierromo, anudado  
en la nuca.

Lleva corpiño azul prusia y saya de lana  
avellana que cubre sus grandes pies, su-  
midos en toscos zapatonos de vaqueta, y  
envuelve el cuerpo con un tápalo naran-  
jado con dibujos y flecos de rojo obscuro.

Abre una caja que, sujeta por correas,  
lleva á la espalda, y ofrece su mercanca.

Sartas de corales pálidos, botones do-  
rados á fuego, diademas de brillantes opa-  
cos, frascos de perfume, mancuernillas con  
piedras de cuarzo, carteras charoladas, bo-  
quillas de ámbar resinoso y yeso brillante,  
toda esa mercanca de los varilleros am-  
bulantes, que venden esos gitanos, árabes  
ó servios, que la miseria ó la ventura arroja  
á nuestras playas.

Nadie compra nada.

Un arriero le ofrece alcohol, que ella  
rechaza primero y acepta después con  
gusto...

La mañana es fría, el viento sopla más  
húmedo, la bruma se hace más densa.

Del interior del tendajo sale la voz del  
campesino triste, monótona, impregnada  
de melancolía.

La mujer escucha atentamente, sentada  
en el cajón que guarda su fortuna.

¿Qué le recuerda ese canto?

¡Qué lejos está su patria!

¡Oh! ¡no volverá á ella! ¡Tendrá que mo-



rir en tierra extraña; no sabe dónde la verá la luz del sol, al siguiente día!...

Siempre errante, de aldea en aldea, muchas veces compadecida, muchas veces vilipendiada.

¡Es prófuga de presidio! Es gitana, dicen al ver las huellas azuladas del «tatuaje» en sus brazos.

Muchas veces la ha sorprendido la noche en la soledad de los campos, ha dormido á la intemperie en la oquedad de los árboles ó en los pajares de los mesones.

Ella fué feliz... amó; el ingrato se incorporó á una tribu errante y se quedó sola, abandonada con un pequeño niño...

Una mañana el niño empezó á toser, sus ojitos languidecían, respiraba con dificultad y siguió tosiendo fuerte, muy fuerte; ella lo oprimía contra su pecho, lo besaba frenéticamente, y tuvo que dejarlo allá, lejos, en un caserío ignorado, no recordaba el nombre, se le había olvidado... sólo sabía que se quedó el pequeño bajo un montecillo de tierra húmeda, junto á muchas lápidas, entre las cruces y los ladrillos destrozados de tumbas abandonadas!

Era preciso marchar, seguir adelante, ¿á dónde?

No lo sabía, donde la llevara el camino que serpenteando se perdía en la bruma.

Tomó la caja, y paso á paso fué retirándose del portal.

Pocos momentos después uno de los arrieros se desprendió del grupo, y caminando cautelosamente se perdió entre los matorrales y zarzas del camino.

Tranquila seguía la mujer, andando pausadamente y aspirando el humo de una gran pipa de cerezo.

Intempestivamente una sombra salió á un lado del camino, y avanzó en dirección á la mujer, que reconoció inmediatamente al que le ofreció alcohol en la venta.

Algo siniestro brillaba en la mirada de aquel hombre; en sus labios carnosos vagaba una sonrisa de malvado, y sus manos acariciaban los nudos de una rama de fresno.

La mujer colocó la caja á sus pies y esperó.

¿Qué deseaba de ella ese hombre?

El camino estaba solitario, la venta lejos; estaba perdida en un recodo del camino.

El arriero avanzó resuelto, extendiendo un brazo hacia ella, que inmóvil esperó.

Los brazos fuertes, robustos, del gañán, oprimieron el cuerpo de la gitana, que lanzó un rugido de pantera cogida en el lazo.

La lucha fué terrible, ella se defendía

con rabia, con la desesperación del náutico que lucha con el oleaje enfurecido.

Rodó al fin, envuelta por el polvo del camino.

Una sombra rojiza cruzó ante sus ojos; en los labios tenía espuma blanca y las sienes le quemaban.

Haciendo un esfuerzo poderoso, á modo de esas lámparas que próximas á extinguirse despiden un chispazo, un resplandor vívido, logró desprenderse, poniéndose en pie violentamente.

Rápida como el relámpago abrió la caja, buscó un objeto que conocía, y de un salto terrible, colérica, sintiendo oleadas de fuego en las venas, se lanzó al gañán y le hundió en la garganta la hoja brillante y aguda de un puñal con puño de cuerno.

La sangre roja y caliente le manchó las manos; y el arriero, abriendo los brazos, cayó de espaldas con los ojos abiertos, vidriosos, con las pupilas inmóviles y el rostro contraído por el estertor de la agonía.

Una lluvia finísima, como polvo de agua, empezó á caer lentamente.

De los bordes de la herida salía la sangre, tiñendo de púrpura la blanca camisa del arriero y formando coágulos glutinosos en la tierra humedecida por la lluvia.

La gitana contempló el cuerpo rígido, con sonrisa siniestra, diabólica...

Tomó su caja, recogió la pipa, encendiéndola, y paso á paso siguió su camino.

De pronto se detuvo, se apartó del camino y echó á correr entre los matorrales y magueyeras, perdiéndose en la soledad de la llanura envuelta en la bruma.

LÁZARO PAVÍA.  
(Mejicano)

Diciembre, 1899.



¡.....!



La luz de las alturas te hace daño,  
Satán abominable de la idea.  
¡Frágil cráneo nutrido por Eolo  
y envuelto en un sudario de tinieblas!

La sangre de Caín te inocularon,  
y buscas otro Abel sobre la tierra.  
¡Te conozco muy bien, ya te conozco,  
no me ocultes tu faz en la careta!

¡Tu faz que asustaría al Cancerbero,  
cobarde gladiador de la impotencia!  
¡Escarnio del patíbulo! en tus labios  
la sonrisa de Judas babosea...!

La sonrisa, que acaba con un beso  
forjado en el metal de vil moneda;  
la sonrisa, que luego se transforma  
en un lazo de muerte, en una cuerda!

Eterno obstruccionismo de lo grande,  
que escupes á las águilas soberbias!  
Prodigio de sarcasmo, de ignominia:  
¿Qué has hecho del filósofo de Atenas?

¿Cerrastes el camino de la historia  
do su espíritu sacro reverbera?  
Locura! no se hiere lo sublime  
que Dios ha proyectado en la cabeza!

No se eclipsa jamás al pensamiento,  
aunque ruede quebrada la materia...  
¡El rayo de la idea, puede al rayo  
que las entrañas de las nubes crea!

Lo dice Franklin, iracundo, inmenso.  
Fanal deslumbrador de Norte América!  
Lo dice Gutemberg, dando á la Francia  
pedestales de sólida grandeza!

Lo dice Flammarión, el sabio ilustre,  
que indaga lo infinito, y se desvela  
buscando nuevos mundos, nuevos astros;  
hundiéndose en el caos de su ciencia!

Y aplicando su vista al telescopio,  
con la luz celestial monologueta...!  
Sorprende los misterios de los soles,  
y engarza una por una las estrellas!

Lo dice el gran Colón, retando mares  
en débil, miserable barquichuela,  
llevada por el hálito de un mundo  
que abrió á la Geografía rica senda.

Y Edison, empuñando en nuestro siglo  
del progreso gigante la bandera,  
se yergue, para asombro de los pueblos,  
cual mago de fantásticas leyendas.

¡Cráneo eléctrico!... acaso los millones  
de enormes hilos que las voces llevan  
al último rincón del Hemisferio,  
son girones de luz de tus arterias!

¡Gusano de funesta mordedura,  
que mañana la historia pisotea!  
La cumbre de los genios es muy alta:  
los fétidos microbios no la trepan!

Es tu nombre la Envidia: tus engendros,  
La Rabia, la Ignorancia, la Inconsciencia;  
Tu ejército lo forman los pigmeos,  
mas si mugen los héroes, ya tiembles!

Un grito de la Historia te derrumba,  
murciélago antropófago; aleteas  
husmeando en el misterio de la noche...  
No miras nunca al sol porque te ciega!

EUGENIO GERARDO LÓPEZ.  
(Argentino.)

Primavera de 1899. — Buenos Aires.



## LLUVIA DE SOL



Á mi padre.

¡Cuánto derroche de luz y de color! La  
paleta está llena de tintas rojas. El gran  
pincel de la Naturaleza pone sobre el lienzo  
de todas las cosas los brochazos de la  
Vida. El placer se coloca la diadema, re-  
coge el cetro y arrastra el regio manto de  
púrpura. El dolor, taciturno destronado,



huye, con la frente intensamente pálida, hacia el oscuro dominio donde no hay himnos que alienten, ni carcajadas que vibren. En el ánfora de oro de las embriagueces que incitan á la alegría de vivir, se desborda el generoso licor, cayendo sobre los fulgurantes relieves su burbujosa espuma. La callada inmensidad es un casco de gigante, de esmalte celeste, visto por dentro. El divino fecundador, en el zenit, es una cenefa hecha de un solo diamante, donde la fuerza misteriosa parece que prendiera por todos sus lados los broches del terso cortinaje. Hay en la transparencia de las alturas una vibración inexplicable que expulsa aun de los espíritus más caprichosos las concepciones de la laxitud. Llegan hasta los oídos de la humanidad las resonancias del triunfo de la luz. Una nube es un encaje que flota. Un ave es una romanza que vuela. Caldea el sol las ondas amargas. En la playa se levanta el vaho de los mediodías del Desierto. Lluve en el largo mantón de menuda arena el polvo de oro. Sobre el lomo del monstruo pacificado, pasa el aire como caricia de mano perezosa. Una vela se destaca como un ala, allá, muy lejos, donde el horizonte ciñe con su cordón azulado la cintura del coloso. De todos los labios surge el soberbio grito de la Vida. En las almas hay estremecimientos de halago, y en las cabezas las concepciones más grandes de la lucha. La fecundidad va dejando en todo lo creado las galas de su infinito poder. Hasta en las tumbas las semillas son madres. De los bosques fluye el perfume de los retoños. En cada rama hay un nido, y en cada nido un idilio. Todas las cunas se mueven. El blanco jugo se derrama exuberante en la boca de los que llegan. El sol esparce en divina profusión su dorado polen. Los Faustos vuelcan la copa de veneno sobre la lengua de los Mefistófeles. Cada brazo se levanta como el del hijo de Clotilde. La tierra exhala por todos los poros el sudor de la Vida!...

OSCAR G. RIBAS.

Montevideo, Enero de 1900.

## Á UN ATEO

¿Dónde está Dios, preguntas, gran ateo?  
Dios está en todas partes: en la idea,  
en el alma, en la luz que centellea....  
yo por doquiera su existencia veo.

Cuando hablo, vibra Dios, en mi palabra:  
lo siento que en mi espíritu palpita.  
Dios es la aurora del amor, bendita,  
el Sér que todas las venturas labra.

Dios está, de la madre, en el cariño,  
como una floración inmaculada,  
y brilla, cual la luz de una alborada  
en la inocencia límpida del niño.

Mira ese sol brillante, y esas flores,  
y ese mar, y ese cielo: ¿qué te dicen?  
Que en ellos vive Dios, que lo bendicen,  
que le aman. — Decapita tus errores.

Conviértete. Fatal el ateísmo  
te arrastra, por tu mal, hacia las brumas  
del pecado. Cree en Dios. ¿Por qué te abrumas  
queriendo sepultarte en el abismo...?

Vuelve á la realidad.... No te ta'adre,  
por más tiempo, esa vil indiferencia....  
Recuerda aquellos días de inocencia  
en que adoraste á Dios, junto á tu madre!

Dios es grande, magnánimo y sublime,  
y olvidará tu error, tu error maldito.  
Él es astro de paz para el delito,  
Él de todas las culpas nos redime.



### Concurso de bellezas

Vamos, sé dócil. Los nublados ojos  
levanta al ancho y majestuoso cielo;  
eleva tu alma, pecadora, el vuelo  
hasta el mismo Señor, y cae de hinojos.

ENRIQUE BUTTARO.

Buenos Aires, Enero de 1900.

(Uruguayo.)

## CUADROS POPULARES

### LA SOMBRERERERA

La movable y original gracia de estas estrofas, con las que inicia su colaboración en LA ALBORADA un poeta tan inspirado como vigoroso, — nos llevan la mirada tras las gallardas guayaquileñas retratadas en ellas, y nos las hacen ver con el airoso sombrero (que les da nombre) caído traidoramente sobre los ojos.

En el andar, sandunguera,  
Y en el decir, salerosa,  
No hay cosa más hechicera  
Que una joven Sombrerera  
De Azogues ó Santa Rosa.

Tejedora diligente,  
Todos los días se afana,  
Y al fin de cada semana  
Va á la feria alegremente,  
Al despuntar la mañana.

Ya, cruzando el valle, asoma;  
Miradla cuán ágil es,  
Y cuál trasmontan la loma  
Sus breves rosados pies,  
Como los de una paloma.

Todo seduce y agrada,  
Y respira dulce amor,  
En la morena agraciada,  
De faz en rosas bañada,  
De aire amable y decidor.  
Pero encanta y maravilla  
Y da al corazón antojos,  
Más que su fresca mejilla  
El sombrero de *toquil'a*  
Caído sobre sus ojos.

Ojos negros, que atrevidos,  
Traidoramente escondidos  
Detrás del *gaucho* <sup>(1)</sup> bribón,  
Lanzan dardos encendidos  
A lo hondo del corazón.

Pues sabe de esta manera  
Conquistar, la Sombrerera,  
Laboriosa como amante,  
Un novio, sobre el que impera  
Por hacendosa y constante.

Y en la plaza del mercado  
Conoce perfectamente,  
Que ese sombrero inclinado  
Sobre su faz sonriente  
Tiene un valor duplicado.

Y se sospecha, en su candor,  
Que, por tacaño que sea,  
Si es joven el comprador,  
Le paga mucho mejor,  
Mientras más le regatea

Así se van deslizano  
Sus apacibles auroras,  
Aquí un novio conquistando,  
Y allá riendo unas horas,  
Pero siempre negociando....

Sigue, obrera bienhadada,  
En la fecunda labor,  
Que te hace buena y honrada;  
Y esta sencilla tonada  
Une á tus cantos de amor.

MIGUEL MORENO.  
(Ecuatoriano.)

Guayaquil, 1900.

## AMOR PLATÓNICO

Se conocieron por teléfono.

— ¡Linda! dijo él.

— ¡Es favor! contestó ella.

Y como el rubor no se ve por teléfono,  
cambiaron, sin conocerse, un largo y sonoro beso.

— ¿Será linda? se preguntó él.

— ¿Será hermoso? se preguntó ella.

Y aquella noche Alberto se durmió soñando con un rostro lindísimo, coronado por un brillante marco de cabellos rubios, con unos labios rojos, con un talle de diosa, con unos ojos hermosísimos....

(1) GAUCHO, sombrero grande en estilo provincial del Ecuador.



Y Lucy, la encantadora morocha, soñó con un hermosísimo mancebo de rostro pálido y cabellos negros; alto, de mirada tierna...



Y como la fortuna es el hada buena de los enamorados, lograron verse.

Y simpatizaron sin conocerse.

—Si así fuera mi bella desconocida del teléfono!... se dijo él.

—¡Oh! ¡si el enamorado del teléfono fuera tan elegante como este joven!... murmuró ella.

Y se separaron.



Al día siguiente la campanilla del teléfono sonó más triste que nunca.

Lucy y Alberto querían quebrantar su idilio platónico a la distancia.

Y se enojaron.



Lucy es hoy la linda esposa de Alberto  
— ¿Nunca tuviste alguna novia? preguntó cierto día Lucy, recostando su hermosísima cabeza sobre el hombro de su marido.

— Voy á serte franco. Tuve una, pero no la conocí nunca. ¿Y tú?

— ¡Qué casualidad! Yo también tuve un novio á quien jamás conocí. Una vez tuvo el atrevimiento de besarme...

— ¿De besarte?

— Sí; por teléfono.

— ¿Por teléfono?

— ¿Pero qué te pasa, que te ríes?

— ¡Nada! que el destino me ha jugado la gran partida.

¡El enamorado del teléfono soy yo!

J. SILVANO GODÓY

Mendoza, 1899.



## LA PENA DE MUERTE

«La sociedad no necesita ajusticiados, no necesita venganzas de hotentotes; ni es tan inculta que no sepa sembrar buenos ejemplos sino por medio de balas!»

LA ALBORADA, Enero 7 de 1900.

¡La sentencia está cumplida!

Ya el malvado criminal pagó en el banco fatal su delito con la vida...

¡Cayó el tremendo homicida por las leyes fulminado!

¡Ya está el ultraje vengado que infringió á la sociedad!

Jueces, ¡no haya caridad! ¡sufrá la pena el malvado:

La ley os manda matar:  
matad sin miedo ni grima;  
la necia piedad encima  
de la ley no puede estar.  
En nombre del bienestar  
del pueblo, ¡muera el infame!  
¿La sangre que se derrame  
podrá secar la vertida?...  
¡No importa! ¡vida por vida!  
¡que el crimen al crimen llame!

Aplicad la ley severa  
tal como el hombre la quiere:  
así verá cómo muere  
una fiera la otra fiera.  
Cayó con el alma entera,  
dirá con ruda fruición,  
el mismo que en su aflicción,  
con alardes de piedad,  
por él y la sociedad,  
pidió la conmutación!

.....

¡Absurdo! ¡irrisión! ¡locura  
pensar que el golpe mortal  
que destruye á un criminal,  
la llaga del crimen cura!  
Cárcel-escuela, segura,  
será del mal lenitivo;  
talleres donde el cautivo  
rindiendo culto al trabajo,  
pueda encontrar aquí abajo  
de corregirse un motivo.

Una mancha criminosa  
con otra igual no se quita:  
¡borrad esa ley maldita  
que manda abrir una fosa!  
«Es injusta y afrentosa!»  
grita una voz dentro el pecho;  
no se venga el crimen hecho  
con otro crimen mayor,  
que no debe el matador  
ampararse del derecho.

Ahorrad á la sociedad  
esa pena que la afrenta;  
secad la huella sangrienta  
que revela la impiedad.  
Al noble soldado ahorrad  
de verdugo el triste oficio;  
pensad en el beneficio  
que se rinde á la moral;  
¡corregir al criminal  
es honroso sacrificio!

1900.

OROSMÁN C. MORATORIO.



## EN UN ÁLBUM



Yo soy el girasol, tú eres el astro,  
Y doquiera que vayas yo te sigo....  
Tienes el esplendor del alabastro  
Y tu semblante angelical bendigo.  
Quiero, al seguir tu luminoso rastro,  
Ser, ¡ay, sí! de tu amor mudo testigo,  
Viendo en tus ojos ese rayo verde  
Que lanza el sol cuando en la mar se pierde!

MIGUEL M. LUNA.  
(Ecuatoriano.)

Guayaquil, Diciembre de 1899.



## SECCIÓN CIENTÍFICA

(Á CARGO DE NICOLÁS N. PIAGGIO)

COMETAS METEOROLÓGICAS. — Hay en los Estados Unidos, próximo á Boston, una estación meteorológica dirigida por M. Rotch, y conocida con el nombre de Observatorio Blue-Hill. Por medio de cierto mecanismo, que no es del caso detallar, pero donde funciona un motor de dos caballos de fuerza, eleva á los aires aquel señor una cometa, la que á pesar de la independencia de sus movimientos propios, obedece á la dirección inicial de la partida aun luchando contra la dirección del viento.

Las ascensiones mecánicas de dicha cometa han ido aumentando en alturas de 631 metros en el año 1894 á 3811 metros en el año pasado. Desde esos altos parajes la cometa trasmite la dirección del viento á otro aparato registrador que funciona en la misma estación. El señor Rotch cree que ese medio cometario de transmisión es superior al de los globos, y es con tal colaboración automática que el mencionado señor puede pronosticar ciclones, ó por lo menos hacer formales estudios acerca de ellos.

ATAQUE BRUSCO. — De tal puede llamarse el que hace á la Física un señor Harperath de Córdoba (R. A.), al sostener en un artículo publicado en el *Boletín de Educación* de Santa Fe, la ridícula idea, que así debe considerarse hoy, de que la Tierra no gira al rededor del Sol. «La física se contenta, dice, con sus definiciones sui generis! *Lux*, para ella, es luz; *calor*, calor; *magnetismo*, magnetismo; *electricidad* es electricidad, y *sonido*, sonido! Se entiende que son vibraciones del Éter! ¡¡Basta esto para los creyentes!! y los incrédulos se entregan á la inquisición, al tribunal destructor de las ciencias idéntico á la inquisición de la edad media. A los incrédulos se les condena á callar, á abstenerse de tener ideas sanas, por orden de as «Academias», tristes restos de la edad media, en manos de pseudo-sabios, sostenidas por sus elevados fondos, destinados en gran parte, á producir «*maculatura*» «*etérea*!» *Mundus vult decipi; ergo decipiatur*; el mundo quiere ser engañado! pues que se engañe! Se entiende que yo no ataco, ni quiero atacar á nadie: ataco á la «Física» con sus definiciones falsas y ridículas, que son todo, menos definiciones, y con su inmortal invención fantasmagórica el «Éter». La «Física» es ya un fenómeno pasado, muerto; hay que enterrarla junto con consecuencias: las *Academias*.»



¿Y por qué enojarse, doctor Harperath, con la Física y con las Academias para sostener una idea que según usted es cierta? ¿Le ha impedido, por ventura, alguna de esas sabias instituciones el que usted afirme y aun propague su teoría? . . . Más calma, señor profesor, que si el tiempo nos ayuda, ya tendremos ocasión de admirar ciertos argumentos mecánicos (¿sin Física?) que usted anuncia en un artículo, y no rebatiendo por ahora los que en él inserta con sus *atmósferas electro-positivas y electro-negativas*, por ciertas consideraciones fáciles de comprender.

OBRAS RECIBIDAS. — 1.<sup>a</sup> El *Boletín número 5 del servicio meteorológico nacional*, del cual es director nuestro inteligente amigo el bachiller Gómez Ruano. Del cuadro inserto en dicha publicación, deducimos que la cantidad de lluvia caída en el departamento de Montevideo, durante el último mes de Diciembre fué, en término medio, de 30<sup>mm</sup>.6.

2.<sup>a</sup> El tomo XXVI de *Los Anales de la Universidad de San Marcos de Lima*. Es un volumen de 492 páginas en 8.<sup>o</sup> mayor, que comprende la descripción de todos los trabajos realizados en aquella universidad durante el año 1898.

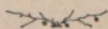
3.<sup>a</sup> El número 95 de la *Revista Técnica* de Buenos Aires, y de cuya importante publicación científica, tendré ocasión de ocuparme pronto.

OFIDIOS. — Orden de los *ofidios*, familia de los *perópodes*, grupo de las *boécidas*. Con este nombre es con el que la ciencia conoce á las boas que tanto están haciendo hablar en estos últimos días. Entre éstas, la más conocida es la *boa constrictor*, que habita particularmente los terrenos forestales y húmedos del Brasil, de las Guayanas y de algunas de las Provincias argentinas. Esta boa no ataca al hombre, al contrario huye cuando el hombre la ataca. Se alimenta de mamíferos, ordinariamente más pequeños que la cabra. Soporta el encierro; pero, según Sauvage, para que viva así es necesario tenerla en jaulas ó cajas bien aireadas y calientes, provistas interiormente de un baño y un árbol, porque á dicho ofidio le agrada bañarse y treparse á menudo. La *boa constrictor* es ovo-vivípara, y Westermann asegura haber visto á una hembra dar al mundo muchos hijos.

Aunque sea verdad lo que dice M. Rochbr de que la boa no ataca al hombre, es también muy cierto de que el tal animal infunde un gran pavor.



## NUESTROS GRABADOS



DOCTOR DIEGO M. MARTÍNEZ. — Este decidido y noble compañero de causa, ocupa actualmente el elevado puesto de miembro titular del directorio del partido Nacional. Su actuación en el partido data desde su más temprana juventud; y durante ella ha puesto de manifiesto las relevantes prendas y los altos méritos que le caracterizan como viril y recto ciudadano y sincerísimo patriota. No sin satisfacción profundamente sentida, LA ALBORADA presenta hoy al distinguido compañero, en su doble carácter de miembro del directorio y de modesta y pura personalidad civil.

TIPOS POPULARES



El masitero

LOS OTROS CLISÉS. — La vista de indios del Chaco paraguayo tiene no poco interés histórico, y da una idea de las costumbres de esos indígenas guaraníes que todavía se conservan en el mayor salvajismo. En el desfile de las grandes pirámides y estatuas que dan ornato á los paseos públicos de Buenos Aires, figura hoy la bella estatua ecuestre del inmortal San Martín, cuya biografía ha escrito en LA ALBORADA el señor Pedro Pablo Figueroa. — *Las ruinas de la iglesia de Humaitá*, doloroso despojo de la guerra de la triple alianza, han sido recientemente fotografiadas y la debemos á un excelente aficionado argentino. — En el sitio consagrado á la femenil belleza, una graciosa y esbelta *aldeana* española hace su aparición. — Continuamos la curiosa galería de *Tipos populares* de Montevideo, con el clásico vendedor de masitas. — Además, damos hoy á la stampa un poco de música casera para los aficionados; y, sin rubor, imprimimos las dos únicas bellezas que se han presentado *de motu proprio* al concurso de bellezas que promovió el chispeante don Emeterio, con severas bases ó condicio-

nes, ha cosa de dos meses. Ya se ve que esos nenes son partidarios de los concursos, y que para ellos no se ha fabricado ni un solo espejo tamaño de una uña. . . Airosos salen ambos en la tremenda prueba. . .



## SOCIALES



AZAHARES. — Nos escriben de Rivera, que ha sido concertada, debiendo efectuarse pronto, la boda de la distinguida señorita Celina Márquez con el joven Eusebio Sovera.

— El 8 del corriente contrajeron enlace en Sánchez, Río Negro, el señor Ignacio E. Silva y la señorita Julia Correa. Los novios fueron muy obsequiados por sus relaciones.

— Ante una selecta concurrencia celebróse el miércoles, en San Francisco, el enlace del distinguido profesor Pierre Poussin, director de las clases comerciales del Instituto Carnot, con la simpática señorita María Despouey. Á las muchas felicitaciones y muestras de cariño recibidas, una tan amable pareja los votos nuestros por que una eterna primavera sea su luna de miel.

— El señor Mariano P. de Iriondo y su esposa, — recientemente desposados aquí — partieron para Minas, donde fijarán su residencia.

— En Florida tendrá lugar, estos días, el enlace del caballero José Fernández Torres con la simpática señorita Isabel Arroyo.

— Pasó á Flores, en viaje de placer, la señora María M. Dermitt.

— Del mismo departamento han llegado á esta capital, los estimables señores José Oribe, Alejandro R. Lerena, y las señoritas Pancha Sarracina y Julia Lespada.

— Completamente restablecido de su ligera dolencia, ha reanudado sus tareas, al frente de la redacción de *El Nacional*, nuestro estimado amigo el señor Eduardo B. Anaya.

— Nos comunican de Minas, que ha experimentado sensible mejoría la señora Elvira Vidiella de Olascoaga.

— Se encuentra en esta ciudad, en asistencia médica, la señora Juana M. Florencio de Seijas.





## PARA EL HOGAR

LOS BAÑOS. — *Sus muchas virtudes.* — Son numerosas las personas que al tomar un baño no tienen otro objeto que la limpieza. Sus propiedades y ventajas son mucho más importantes y de un efecto saludable sobre la piel, la circulación y la nutrición. En efecto, el baño sobre los poros de la piel, activa el funcionamiento de las arterias capilares, y aumenta la secreción de sus glándulas, librando así los riñones y el hígado de la superabundancia de su trabajo purificador. — Es un estimulante poderoso para la circulación, haciendo penetrar la sangre en todos los órganos del cuerpo, tanto como en los diminutos vasos de la piel misma. — Aumenta la nutrición, al causar una remoción más rápida de los productos gastados del cuerpo.

Uno de los baños más vigorizadores es el baño frío, con la *esponja*, tomado por la mañana, pero no se le puede recomendar á las personas que no reaccionan en seguida (como los ancianos y los niños) ó á las que están *seriamente enfermas*. Para una persona sana, el baño frío matinal es un excelente tónico. Se siente después una impresión de bienestar y de frescura. Las facultades mentales están más despiertas, los músculos parecen más fuertes, se aspira á la acción. También se siente una impresión de calor, debida á la dilatación de los vasos de la piel después de la contracción causada por el agua fría. Las virtudes tónicas y vigorizantes del baño frío pueden ser aumentadas, enjugando y frotando el cuerpo con una toalla áspera. No se debe prolongar mucho el baño frío, porque una temperatura tan baja puede demorar demasiado la reacción de la sangre, pero si se toma regularmente, los poros de la piel se acostumbran á contraerse y abrirse fácilmente y es un excelente preservativo contra los resfríos.

Un buen método para acostumbrarse al baño de *esponja*, es el de principiar con agua tibia y disminuir gradualmente la temperatura, hasta que se pueda, no sólo soportar, sino hallar agradable el agua fría.

— *Nioac.*

INDICACIONES ÚTILES. — La moda actual de los zapatos de cabritilla blanca, hace oportuna la siguiente receta para limpiarlos, que, naturalmente, sirve lo mismo para los cinturones y guantes: — Se mezclan partes iguales de alumbre pulverizado y arcilla, y con un pedazo de franela se frota bien la pieza que se quiera limpiar,

con esta mezcla. Cuando el cuero queda completamente limpio, se toma otro pedazo de franela y se frota con afrecho, pasándole después otra franela limpia para quitar los últimos restos del polvo. Quedarán como nuevos. Es utilísima también para los guantes blancos. — *Tina.*

## NOTAS DE LA SEMANA

«Hay quien vigila,» ha dicho en estos días el diario oficial: en efecto, el gobierno está alerta, y á pesar de eso, á despecho de su excelente plan administrativo, los espíritus revoltosos no cejan en sus pretensiones injustificables. Injustificables, porque no traen bandera; irrealizables también, mientras el elemento honesto de los partidos de opinión se mantenga contrario á tales agitaciones.

Las prisiones y enjuiciamientos prometen continuar. No inculpamos por esto al gobierno; antes bien, reconocemos que es imposible negarle un derecho que se le ha reconocido á los más inmorales de sus antecesores. La paz perdurará de cualquier modo, y el país prosperará á su amparo. Nada podrán contra ello los revoltosos actuales.

Tenemos en carpeta, y daremos á la prensa en el número del domingo que viene un notable é interesantísimo trabajo histórico de nuestro apreciable compatriota y antiguo colaborador señor Sergio Iríbar, residente en Buenos Aires. Se titula esta narración: *La primera jornada. — Episodio de la revolución oriental de 1897*, y en ella, al par de un estilo fácil y galano, campean muchos detalles de la campaña que se ignoran aún y muchas citas llenas de amenidad y colorido. Sergio Iríbar figuró entre el pequeño grupo de patriotas que se embarcaron en el *Ernestina* con el coronel Lamas y tocaron tierra oriental el día 5 de Marzo.

El inteligente tipógrafo Juan Riambau, encargado de los afamados talleres donde se imprime LA ALBORADA, ha dejado la imprenta, dedicándose á otro género de tareas. Los operarios de la imprenta nos piden despidamos cordialmente al querido Riambau, y así lo hacemos complacidos, deseando felicidad al ex compañero de tareas.

El estimable colega minuano *La Campana* ha transcripto, en sus columnas de preferencia, toda la «Sección científica» del número anterior, la que, como es sabido, atiende con acierto é inteligencia el señor Nicolás N. Piaggio.

Quedó en prensa, postergado por carencia de espacio, el suelto en que LA ALBORADA depositaba la humilde siempreviva de su cariño ciudadano sobre el sepulcro del abnegado y valiente teniente coronel don Manuel Castro, fervoroso patriota, viejo y bravo soldado del partido Nacional, recientemente fallecido en la Florida. Lega el comandante Castro á sus conciudadanos gloriosas páginas de la vida civil y militar.

¡Bien merece que lo cubran algunas hojas del inmortal laurel, el pecho que en tantos lustros mantuvo puro y grande el culto de la patria y de la causa!

Se observará que el artículo «En torno á Rubén Darío», aparece antepuesto á una parte de la sección histórica. Este pequeño *lapsus* se debe á necesidades tipográficas surjidas al efectuar la ordenación de la revista. Conste.

## CORREO SIN ESTAMPILLA

*Bactegenio.* — Rivera. — ¡Es usted un genio, don Bactegenio! Y se sale del molde...

*N. N.* — Montevideo. — Si fuere necesario le enviaré á Vd. una revista del año 97, en que ya aparecieron aquellas hermosas estrofas de Rubén Darío, sin más diferencia de las de Vd. que el cambio de dos palabras.

*Mustio.* — Independencia. — A, limpiarse los mocos á otra parte, señor mío, que esto no es ningún valle de lágrimas!

*C. S. y M.* — Montevideo. — Agradezco y retribuyo.

*R. S. C.* — Buenos Aires. — Casi no hay verso bien medido, y como corregirla sería un trabajo de cíclopes...

*L.* — Flores. — No es que le tengamos «tirria» á los desconocidos. Todo está en aqualagarnos, y aquel soltarnos piropos con all mibar. — Pruebe á hacerlo y verá usted...

*X.* — Artigas. — No.

*Terencio.* — Minas. — No.

*Iris.* — Montevideo. — «Mujía fuera el viento, rechinaban las puertas... oh! loca tempestad... En la sala ardía la estufa, sus ondulantes llamas parecían tirantes rojos flexibles...» Y usted, don Iris, qué hacía que no arrojaba su *Invernal* al fuego?

*No se devolverán los originales en ningún caso.*